

BOGOTÁ, Agosto 13 del 2014

Estimados amigos UNAD:

Mucho me alegra saber que la posibilidad de poder colaborar con ustedes va andando.

Si he entendido bien, desean que entre a precisar cómo se puede operacionalizar mi propuesta de matemáticas.

Para empezar, les recordaría que en mi página web (www.germanmariño.com) se incluyen varios artículos que arrojan elementos tanto conceptuales como metodológicos para resolver la pregunta.

Sin embargo, quizá allí se encuentren un poco dispersos y además, no alcancen a lograr las especificidades requeridas para este proyecto.

Al respecto quisiera retrotraer mis dos grandes experiencias nacionales.

La primera de ella fue en el Programa Nacional de Alfabetización del Ecuador, denominado ECUADOR ESTUDIA.

Allí propuse dar un salto muy grande que consistía en enseñar exclusivamente los nuevos logaritmos, expresamente diseñados para dar cuenta de los saberes generados en la práctica; es decir, se proponía una revolución pedagógica en la enseñanza de la matemática.

Tan desmedida audacia bien pronto mostró sus dificultades.

Desarrollar una innovación de tan gigantesca ambición a nivel masivo, es decir, a nivel de todo un país, con cursos de formación en cascada (un equipo básico multiplica en las distintas regiones), además de tan sólo unas pocas horas y con centenares de educadores de las más heterogéneas procedencias (maestros de primaria y secundaria, jóvenes estudiantes de secundaria....), era realmente una tarea quiijotesca.

En dicha estrategia, el equipo básico de diseñadores con los que se había trabajado decenas de horas simplemente perdía todo control sobre el proceso. De ahí que lo finalmente concretado en la práctica fue muy diverso, primando en un porcentaje muy alto, la salida más fácil: hacer más de lo mismo. Es decir, enseñar a los analfabetos como a los docentes les había enseñado.

Sobre la base de esta experiencia, cuando la experiencia se realiza en la campaña nacional del EL SALVADOR, la propuesta es mucho menos ambiciosa.

Allí se presentan los nuevos algoritmos pero se lleva a cabo enlaces de estos con los algoritmos hegemónicos. Para hacer un símil lingüístico, se realiza una enseñanza bilingüe.

Los resultados no pudieron ser evaluados sistemáticamente debido a los cambios en la burocracia estatal. Aun así, de manera precaria se pudo colegir que funcionó con muchas menos dificultades que la campaña del Ecuador.

Obviamente las enseñanzas obtenidas deben ser muy tenidas en cuenta para crear una propuesta para la UNAD.

De entrada, diría que no se puede hacer abstracción del hecho que el adulto analfabeta posee unos saberes matemáticos. Alinearse con la tesis tradicional sería enormemente involutivo. Pero simultáneamente, sería indispensable “poner los pies en la tierra” para evitar creer que una innovación puede realizarse a nivel masivo.

Lo que habría que hacer sería, en mi opinión, algo aún más “conservador” de lo implementado en El Salvador.

¿En qué consistiría concretamente? Quizá los algoritmos del adulto podrían más que “competir” con los existentes, podrían entrar a apoyarlos (en su comprensión?) y complementarlos (para probar los resultados de las operaciones, por ejemplo).

De todos modos, no dejaría de ser una respuesta a construir pues a pesar de tener relativa claridad sobre algunos tópicos, la propuesta debe contextualizarse en las peculiaridades del marco general existente, el cual habría que entrar a reconocer y que además, haría que más que una apuesta individual fuese una creación grupal.

Sé que posiblemente no termino de resolver las inquietudes sobre el qué hacer. Sin embargo, quizá haya conseguido plantear el cómo hacerlo.

Germán Mariño